

REFLEXIONES PARA EL 15º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ~ 10 de julio de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

Las lecturas de la Liturgia de la Palabra del decimoquinto domingo del tiempo ordinario tienen un ritmo casi místico. Moisés, hablando al pueblo en la lectura del Deuteronomio, les recuerda que la palabra de Dios no es demasiado difícil de seguir ni está demasiado lejos de nosotros para entenderla. Al contrario, dice: "La palabra está muy cerca de ti; está en tu boca y en tu corazón para que la observes" (Dt 30,14).

El Salmo 69 nos dice que la palabra de Dios se da en "abundancia de amor firme" (Sal 69,13). El salmista canta apasionadamente a nuestra confianza en esta abundancia de amor y misericordia: "Respóndeme, Señor, porque tu amor firme es bueno; según tu abundante misericordia, vuélvete a mí" (Sal 69,16). Dios nos responderá, nos rescatará, nos protegerá, hará revivir nuestros corazones y salvará y reconstruirá nuestras ciudades.

Pablo, en su carta a los Colosenses, profundiza en esa confianza cuando asegura que Jesús el Cristo "es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación; porque en él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, las visibles y las invisibles, ya sean tronos o dominios, o poderes, todo ha sido creado por medio de él y para él" (Col 1,15-16). Y continúa diciendo que "en Cristo se complació en habitar toda la plenitud de Dios" (Col 1,19).

Estas primeras lecturas de la Liturgia nos invitan a seguir la palabra de Dios, nos aseguran que encontraremos el camino para hacerlo en la ordinariéz de nuestra vida cotidiana, nos reconfortan con el mensaje del abundante amor firme y la abundante misericordia de Dios, y luego nos dan esa seguridad añadida de que Cristo es la imagen del Dios invisible, Aquel en quien se complace en habitar toda la plenitud de Dios, el primogénito de toda la creación. Ahora bien, la parábola que nos cuenta Jesús en el Evangelio de Lucas aclara estos mensajes en una historia sencilla y sorprendente que responde a las preguntas que se hace el abogado. ¿Cómo puedo amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas? ¿Cómo puedo amar a mi prójimo como a mí mismo? De hecho, ¿quién es mi prójimo? Jesús responde a las preguntas del abogado y a las nuestras describiendo vívidamente para nosotros el desarrollo de cinco momentos de misericordia en respuesta a un acto de violencia.

La historia la conoces muy bien. Un hombre yace golpeado al borde del camino. Un sacerdote y un levita lo ven, pero pasan de largo. Un samaritano lo ve y se ocupa de él, llevándolo a una posada cercana para que tenga tiempo de curarse. ¿Cómo podemos ver estos cinco momentos de misericordia en esta sencilla historia?



Ver contemplativamente – el narrador repite tres veces "cuando lo vio". El sacerdote, el levita y el samaritano ven cada uno al hombre golpeado. De los tres hombres, el samaritano sería el más probable que no se detuviera ya que era un extranjero en la tierra de Judá y probablemente habría sido culpado por golpear al hombre si alguien lo viera. Pero el samaritano es el único de los tres que lo ve con ojos contemplativos. El jesuita Howard Grey dice que ver de forma contemplativa significa: "Permitir que el corazón sea tocado profundamente al identificarse con los que no tienen nombre, permitiendo que nuestra visión nos cambie".

Tener un corazón compasivo – cuando el samaritano ve al hombre golpeado a través de ojos contemplativos, "se conmovió con piedad, con compasión". Hay una hermosa palabra sánscrita para "compasión" que nos llega a través de las tradiciones hindúes, budistas y

jainistas - दया *daaya*. Su significado literal es "sufrimiento en el sufrimiento de todos los seres". Uno de los títulos de Dios en el Antiguo Testamento es El Compasivo (Dios, el misericordioso, siendo compasivo, perdonó su iniquidad, y no los destruyó – Sal 78,38). En el Corán, el nombre de Dios que se utiliza al principio de todos los capítulos, excepto uno, es *Alá, Ar-Rahmaan – el Más Compasivo, Ar-Raheem – el Más Misericordioso*). En la mayoría de los relatos de milagros sobre Jesús en el Nuevo Testamento, se nos dice que Jesús "fue movido por la compasión" ("Un leproso se acercó a Jesús rogándole, y arrodillándose le dijo: 'Si quieres, puedes limpiarme'. Movido por la compasión, Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo: "Yo quiero. Queda limpio" – Mc 1,40-41).

La misericordia – una mirada contemplativa y un corazón movido por la compasión llevan al samaritano a cuidar del hombre golpeado, vendando sus heridas después de verter vino y aceite sobre ellas. El jesuita James Keenan lo describe con estas palabras: "La misericordia es la disposición a entrar en el caos de los demás". En otra parábola, esta vez del Evangelio de Mateo, Jesús describe la misericordia de forma explícita: "Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me atendisteis; estuve en la cárcel, y me visitasteis (Mt 25, 35-36). Fui tierra rota y maltratada, y me cuidasteis".



Construyendo círculos de misericordia – el samaritano no se ocupó del hombre golpeado por sí mismo. Se dirigió al posadero y le pidió que cuidara del hombre, comenzando a construir un círculo de misericordia. Pero amplió ese círculo de misericordia utilizando los frutos de la tierra, el vino y el aceite, para atender las heridas del hombre. Utilizó su burro para llevarlo a la posada. Utiliza el camino para encontrar el camino a la posada. En uno de los Vedas hindúes, vemos esta hermosa expresión de todos los seres dentro del círculo de la misericordia: "Oh Dios, dispersor de la ignorancia y la oscuridad, concédeme tu fuerza. Que todos los seres me miren con el ojo de un amigo, y yo a todos los seres. Que cada ser considere a todos los demás con la mirada de un amigo" (Yojht Veda, XXXVI,18).

Ahora la respuesta a "¿Quién es mi vecino?" se vuelve más compleja de lo que habíamos imaginado. Mi prójimo no es sólo el que vive más cerca de mí, el que parece y piensa más como yo. Es el que puede ser más diferente a mí, en mi raza o mi color o mi tradición religiosa o mi género o mi forma de ver el mundo o mis capacidades. Son los seres que no son humanos: los animales o los insectos o los peces o los pájaros o las flores de los árboles o las masas de agua o las colinas y las montañas o las llanuras. Cristo no es sólo el primogénito de toda la humanidad; es el primogénito de toda la creación, la imagen del Dios invisible (Col 1,15). La alegría de esta nueva comprensión del "prójimo" se refleja en el tema del Capítulo de las Hermanas de la Misericordia de 2021, "Misericordiano: Siendo Imagen del Rostro de Dios en Toda la Creación ~ Mercying: Imaging the Face of God in All Creation."

- ¿Cuáles son los círculos de misericordia que ayudas a formar hoy?
- ¿Quién se une a ti en estos círculos?
- ¿A quién invitas y quién te invita a ti?
- ¿Acoges a un extraño en tu círculo?
- ¿Eres invitado a círculos de misericordia que nunca habrías imaginado en el pasado?
- ¿En qué círculos encuentras sanación?
- ¿En qué círculos eres una fuente de curación y compasión?
- ¿Dónde están los círculos de misericordia que compartes con la Tierra?
- ¿Cuál es el círculo de misericordia más reciente que te ha traído mucha alegría?



¿Cuáles son los círculos que sueñas con formar en un futuro próximo?

Crear una cultura de la misericordia – Jesús nos ofrece el quinto momento de la misericordia en su última conversación con el abogado, al preguntarle: "¿Cuál de estos tres crees que era prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?" (Lc 10,36). El abogado responde: "El que le mostró misericordia" (Lc 10,37). Y Jesús concluye la enseñanza, dirigiéndose al abogado y a cada uno de nosotros: "Dios y haz lo mismo" (Lc 10,37). Martin Luther King Jr. nos recuerda que no basta con atender al hombre golpeado. Debemos asegurarnos de que esa violencia se evite en primer lugar: "Por un lado, estamos llamados a hacer de buenos samaritanos en el camino de la vida; pero eso será sólo un acto inicial. Un día debemos llegar a ver que todo el camino de Jericó debe ser transformado para que los hombres y mujeres no sean constantemente golpeados y robados mientras hacen su viaje por la carretera de la vida. La verdadera compasión es algo más que arrojar una moneda a un mendigo; no es azarosa y superficial. Llega a ver que un edificio que produce mendigos necesita una reestructuración".



Para crear esta cultura de la misericordia y la compasión, necesitamos pensar y actuar local, global y cósmicamente, en palabras de Veronica Lawson: "El pensamiento cósmico nos invita a centrarnos no sólo en los personajes humanos de las diferentes culturas y estratos sociales de esta historia, sino también en el animal vecino, en el fruto de la vid y del olivar y en la plata, monedas formadas por material derivado de la actividad cósmica, extraídas de la tierra y, en última instancia, comprometidas como signos de amor compasivo al prójimo. Nos invita a reverenciar toda la creación y al Creador de todo lo que es".

Al reflexionar sobre estos cinco momentos de misericordia, el Papa Francisco nos advierte y nos reconforta en la lectura de esta parábola: "Todos nosotros tenemos en nosotros algo del herido, algo del ladrón, algo de los transeúntes y algo del buen samaritano." Durante esta semana que viene, tómate tiempo para verte a ti mismo en el herido, en el ladrón que le atacó, en el sacerdote y en el levita, y en el samaritano.

Concluimos nuestras reflexiones de hoy con las palabras de la escritora espiritual Judy Cannato, en su libro *Campos de compasión*, que nos dicen de forma sencilla pero profunda cómo es una cultura de la compasión:

La compasión lo cambia todo.

La compasión cura.

La compasión repara lo roto
y restaura lo que se ha perdido.

La compasión une
a los que han estado distanciados
o que ni siquiera han soñado con estar
conectados.

La compasión nos saca de nosotros mismos
y nos lleva al corazón del otro,
colocándonos en tierra sagrada
donde instintivamente nos quitamos los zapatos
y caminamos en reverencia.

La compasión surge de la vulnerabilidad y triunfa en la unidad.



Que las palabras de Dios de amor firme y misericordia abundante estén en nuestra boca y en nuestro corazón todos los días de nuestra vida.